



Muoversi. Con intelligenza

SEGUROS POR ELECCIÓN MOVERSE. CON INTELIGENCIA

EN EL CAMINO DEL SÍ Y DEL NO 5 AÑOS

progetto promosso da



con il patrocinio di



Ministero dell'Istruzione e del Merito
Ufficio Scolastico Regionale per il Piemonte
Ufficio VI - Ambito territoriale di Cuneo

in collaborazione con



INDICE

Los niños y la percepción del peligro en el tráfico urbano

Algunos consejos

Caminos a pie en la acera

Atravesar la calle por el paso de cebra

Pasajero transportado en automóvil

En bicicleta

Otros elementos para la micro-mobilidad



En el camino Del Sí y Del No – 5 años

El proyecto “Seguros por Elección. Moverse. Con inteligencia” (“Sicuri per Scelta. Muoversi. Con intelligenza”) es una iniciativa dedicada a la “educación a la seguridad vial y a la movilidad sostenible”, que se pone los siguientes objetivos: sensibilizar todos los usuarios de la vía pública al respeto de las normas, promover una correcta percepción del riesgo, orientar hacia elecciones sostenibles para el ambiente.

Este mini-book tiene como protagonistas algunos Erizos que viven sus experiencias en sus caminos cotidianos, introduciendo a los alumnos al tema de la movilidad segura y sostenible.

Los contenidos se refieren a algunos comportamientos que deberían ser adoptados en el camino de la seguridad de los niños de 5 años. En particular, se examinan los aprendizajes que el niño puede madurar cada día en el rol de pasajero transportado, peatón y ciclista acompañado, a través de cinco situaciones típicas, ilustradas y completadas cada una con algunos ejercicios para resolver juntos, niños y adultos.

Para cada niño un típico recorrido cotidiano es el de la casa a la escuela, dos lugares significativos desde el punto de vista afectivo. Generalmente los adultos prestan mucha atención a hacer acogedores y seguros los ambientes en los cuales los niños transcurren mucho tiempo, pero tienden a dar menos importancia a la progresiva autonomía del niño en la vía pública. Del mismo modo que son “ambiente” la casa y la escuela, lo es el “ambiente de vida” la calle, la acera, los escalones y las rampas, el paso de cebra, las señalizaciones, el semáforo, los cruces, los puentes, los edificios, los vehículos, las personas, eventuales animales (domésticos o salvajes), los parques públicos y todo otro elemento que compone una ciudad, un pueblo, o aldea.

Llegar a la escuela en auto, a pie, en bicicleta o con el transporte escolar, le permite al niño familiarizarse con los elementos de éste “ambiente de todos” con el cual debe relacionarse.

El camino cotidiano casa-escuela-casa puede ser la ocasión de aprendizajes importantes para su seguridad personal y el adulto puede acompañar eficazmente éstos progresos.

Los niños y la percepción del peligro en el tráfico urbano

En la calle, cada niño está expuesto a un riesgo bastante elevado ya sea porque no tienen experiencia ya sea porque deben aún completar las fases de su desarrollo:

- la altura condiciona el campo visivo, todavía restringido, y simultáneamente lo hace menos visible a los conductores;
- les cuesta calcular la velocidad de los vehículos, comprender las distancias y el tiempo de acercamiento;
- el tránsito presenta un grande número de estímulos perceptivos (sonidos, ruidos, voces, colores, formas, movimientos) simultáneos, pero la reducida capacidad de concentración de un niño poco lo ayuda a percibir la vía pública en su totalidad;
- en general, se distrae fácilmente o se involucra en situaciones de juego, asumiendo comportamientos imprevedibles.

Algunos expertos señalan que, a partir de los 5 - 6 años, cuando se mueven a lo largo de una calle transitada, el niño comienza a comprender de encontrarse en una situación peligrosa.

Pero el ambiente vial está lleno de símbolos que hay que descifrar, no inmediatamente comprensibles.

La atención de un adulto puede ayudar al niño a discriminar progresivamente, en modo siempre más autónomo, peligros simples y a superar algunas dudas que pueden inducir a reacciones de miedo, o al contrario, de gran imprudencia.

Es importante asegurarse que el niño haya madurado algunas competencias de base, como por ejemplo saber distinguir los espacios públicos destinados al juego de aquellos dedicados en cambio a la circulación vial.

Una experiencia significativa para el crecimiento de cada niño es poder ejercitarse en recorrer trayectos habituales acompañado por un adulto que, en modo sereno y atento, explique los potenciales peligros y los comportamientos que hay adoptar para evitarlos.



Algunos consejos

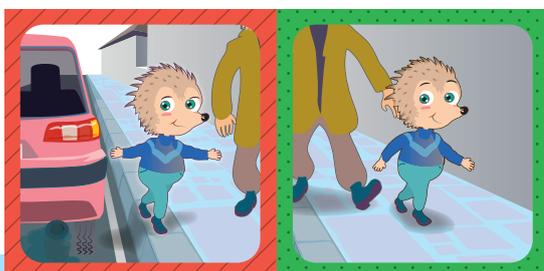
- Cuando se participa en la circulación vial, dar siempre el buen ejemplo.
- Ofrecer al niño la posibilidad de ejercitar los desplazamientos adecuándose a sus ritmos, sin el temor de llegar tarde.
- Explicar los comportamientos siguiendo una secuencia: usar palabras simples, repetir a voz haciéndolo juntos, felicitar al niño cuando se comporta correctamente.
- Elegir el camino más seguro (no siempre es el más breve) y explicar los motivos de la elección.
- Llamar la atención del niño en los puntos más peligrosos y explicar cuales son los comportamientos más seguros.
- Hacer notar si la visibilidad está obstaculada por autos estacionados, por arbustos, por ligustrinas o por curvas.
- Estimular la autoregulación de los comportamientos viales a través de experiencias concretas, por ejemplo: cuando se camina por la vía pública es necesario mantener siempre el equilibrio y la concentración en la acción de caminar en medio a potenciales peligros, posiblemente sin tener las manos ocupadas ni llevar objetos de ningún tipo; cuando se conduce una bicicleta con/o sin pedales no se puede contemporaneamente llevar una pelota.



- Estimular al niño a transferir los aprendizajes también a los caminos cotidianos, por ejemplo de casa a la escuela.
- Tener confianza en el hecho que el niño puede comprender que seguir las normas útiles para cada movimiento en la calle es una forma de autoprotección, en cualquier medio que utilizará en su futura vida.

Camino a pie en la acera

- Hacer observar el escalon que separa la vereda (reservada a los peatones) de la calle (destinada al tránsito de los vehículos).
- Explicar de caminar siempre sobre la parte más interna de la acera, alejada del lado del tránsito. Cuando el niño comienza a caminar espontáneamente en la parte más cercana a la pared, se puede decir de haber logrado un resultado, ¡pero es necesario mantenerlo!



- Recordarle al niño que sobre la acera está prohibido obstaculizar el pasaje a otros peatones, con particular atención a las personas ancianas o con discapacidad; además es prudente evitar correr o jugar, arriesgando de golpearse o de hacer perder el equilibrio a otros peatones que tengan una movilidad limitada.



- Explicar la importancia de hacerse visibles a los conductores a través de elementos de alta visibilidad en la ropa o en los accesorios.

- Hacer observar las salidas de los autos de los garages privados con salida sobre las veredas.

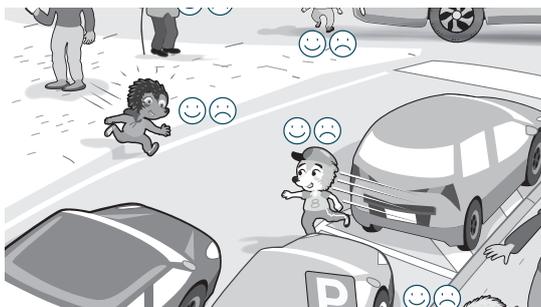


Atraversar la calle sobre el paso peatonal

Cruzar la calle es una acción muy difícil.

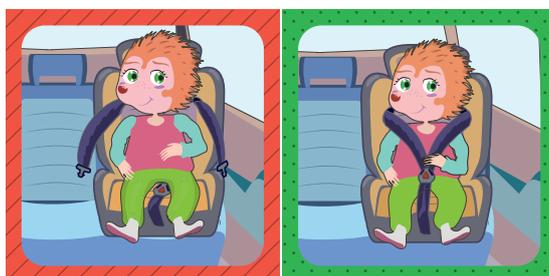
- Explicar que no se debe jamás atravesar si no hay un paso peatonal: el peatón no tiene la precedencia.

- Nunca se debe cruzar apareciendo de repente entre dos vehículos estacionados.



- En una zona poco transitada, hacer repetir en modo práctico la siguiente secuencia: cuando llego adelante de las líneas blancas (cebra) me detengo en el borde de la acera, espero, veo/escucho, después camino sobre la líneas de cebra, posiblemente dando la mano al adulto que me acompaña.

Pasajero transportado en auto



- El niño debería estar sentado posiblemente en el asiento posterior, abrochado en la sillita.
- Evitar hacer descender al niño del auto en una situación peligrosa, por ejemplo detenidos en una zona prohibida o sin la adecuada visibilidad. Hacer descender al niño del auto sólo en condiciones de seguridad, del lado de la acera.



- Cuando se retira de un estacionamiento, asegurarse que adelante o detrás del propio vehículo no haya un niño en tránsito.
- En el interior del auto, el niño sentado en su sillita viaja en condiciones de confort y seguridad; cuando descende del automóvil, se encuentra improvisamente inmerso en un ambiente rico de sonidos, ruidos, tantos otros estímulos y puede sentirse desorientado, aumentando su vulnerabilidad.



En bicicleta

- Recordar que en general el niño presta poca atención al tráfico en cuanto tiende a percibir la bicicleta como un juguete y no como un vehículo.
- Involucrar al niño a elegir y preparar el equipamiento para la salida en bicicleta, contribuir a promover una sensación de autonomía y de confianza en sus propias habilidades.
- Asegurarse que el velocípedo sea adecuado a la edad y en buen funcionamiento; explicar al niño como éste vehículo debe tenerse en orden.



- El niño debe poder pedalear sentado, poder frenar, adquirir la capacidad de seguir la trayectoria y de tener el equilibrio.
- En Italia los elementos de protección para niños que usan la bicicleta no son obligatorios, pero son altamente aconsejados, el uso del casco para protegerse en caso de caída y eventualmente las rodilleras para-codos y muñequeras.
- Para la propia seguridad es importante lograr hacerse notar en el tráfico, usando elementos de alta visibilidad aplicados a la ropa, además de luces obligatorias en el velocípedo, refractores anteriores amarillos, posteriores rojos, catadióptricos colocados en los pedales y los laterales de las ruedas.



Hasta los 8 años de edad, un niño puede ser transportado en bicicleta utilizando un equipamiento idóneo homologado y de acuerdo a los standard de seguridad europeos (EN 14344), compuesto de una específica sillita con espaldar, bracitos, sistema de fijación a la bicicleta, sistema de retención infantil, apoya pie regulable. Transportar el niño en bicicleta permite compartir momentos positivos que refuerzan la confianza y la sensación de seguridad en relación al adulto.



Otros medios de la micro-mobilidad

Para estimular la motricidad global del niño, hay siempre más difusión del uso de algunos elementos que aceleran el paso, como por ejemplo el patinete de empuje muscular, la tabla kickboard, la bicicleta sin pedales llamada balance bike.

Para un niño es el primer contacto con la velocidad.

También en éstos casos, es necesario recordar la tendencia (sea de los adultos que de los niños) de considerar tales elementos como juguetes reduciendo la atención hacia el tránsito. Sin embargo, es importante explicar al niño de 5 años que, cuando se los usa en la vía pública (aceras, pista peatonales o ciclábiles, como en la calle), deben ya iniciar a comportarse como si estuviera conduciendo un vehículo; en efecto los 5 años representan mediamente la edad en la cual el niño comienza a madurar la consideración de la bicisetta como un vehículo y, progresivamente, siempre menos como un juguete.

Para la tipología de elementos antes descriptos, valen las mismas consideraciones enumeradas para la bicicleta.

